

IRUN / La Biblioteca necesaria

JON SANTOS

Me suena el teléfono polifónico que tanto apuro me produce (mis hijas han puesto una melodía tan comprometedora que lo aprieto rápidamente, evito miradas y bajo la vista) Es una voz femenina muy agradable para recordarme que tengo a mi disposición el libro de Chris Stewart Entre Limones. Le pregunto a qué nombre pertenece la voz y me dice tímidamente Celia.

Quizás es la única llamada agradable y desinteresada del día; quizás hubo otras, pero ésta me sirvió para mirar al teléfono sin rencor y con media sonrisa. La Biblioteca de Irun existe, y funciona con un equipo que, aunque cambiante, siempre está contagiado de Iñaki Ceberio. Un tipo peligroso. Llega el primero. Ya ha pasado a por los periódicos. Enciende la calefacción. Sube. Baja. Va. Viene. Lo escanea. Lo ordena. Lo revisa. Te sonríe. Se va. Vuelve. Se dispone a ayudarte. Te desea lo mejor para el día. Otra sonrisa. Organiza exposiciones. Facilita tertulias. Te aprieta la mano con un guante ennegrecido de tinta. Se interesa por cómo te va. Se interesa por ella también. Y por él, y Contamina a cuantos trabajan allí; todos son cordiales, Patxi o Victoria cuando me mira de reojo. Definitivamente, Iñaki Ceberio es sospechoso. Tanta ilusión por su trabajo, tanto interés por los demás.

Me dice que hay quien se queja del horario. Tiene razón. Yo también me quejo. La Biblioteca de Irun no debía cerrar nunca. La gente mayor dejaría de andar por ahí drogándose por las noches y a mediodía. Los jóvenes tendrían donde ligar de manera natural y literaria. A las diez de la noche nos propondríamos oye que estoy de ronda, te invito a un préstamo de libro. Nuestras hijas cogerían un novio formal, aunque el chaval sólo fue ese día a la Biblioteca. Si alguien quiere adelgazar que vaya a la sala de lectura a la hora de comer y alimente el espíritu Señores del Ayuntamiento, no dejen salir nunca al personal de la Biblioteca. O pongan más medios. O me veré en la obligación de convencer al que se queja de la Biblioteca de que podemos ir los dos a tirar piedras al río o presentarnos a las elecciones.